

Armando Cassigoli

Conocimiento, sociedad y economía

... e spesso tra il palazzo e la piazza è una nebbia sì folta, o un muro sì grosso, che non vi penetrando l'occhio de gli uomini, tanto sa el popolo de quello che fa chi governa, o della ragione perché lo fa, quanto delle cose che fanno in India.

Francesco Guicciardini, *Ricordi*

Introducción al problema

Expresar de partida que la sociología del conocimiento emana de asertos marxistas, que estudia el condicionamiento social de las ideas, la teoría de la ideología, o las relaciones entre la realidad social y la subjetividad, es simplemente enunciar problemas ante los cuales tanto filósofos como sociólogos han dado una gran cantidad de soluciones, muchas de ellas contradictorias o, al menos, demasiado dispares.

Quien se plantea, por lo tanto, una investigación acerca de la problemática fundamental de la sociología del conocimiento, no sólo se encontrará con asuntos de muy distinta índole, sino, además, con precursores, creadores, comentaristas y exégetas tan diversos que hacen difícil centrar y delimitar su campo de estudio por el camino de las comparaciones y los cotejos filosóficos y sociológicos.

Desde el punto de vista teórico se han confundido, durante la corta historia de la sociología del conocimiento, los problemas del conocimiento, la ciencia, la realidad objetiva, la sociedad, la verdad, la existencia y la historia. Desde la óptica histórica, lo relativo a los *idola*, prejuicios, ideologías, metafísica, gnoseología, epistemología, axiología, y la lucha —explícita o soterrada— en contra del marxismo.

La problemática de la sociología del conocimiento, *grosso modo*, está ya planteada con cierta sistematización desde Bacon (algunos tratadistas citan el *Quae volumus, ea credimus libenter* de Julio César, o aquello de que "Lo que es verdad de un lado de los Pirineos es error del otro lado" de Blas Pascal), aunque es en rigor, Karl Mannheim, quien siguiendo a Marx, en su *Wissenssoziologie* publicada en el *Handwörterbuch der Soziologie* en 1931, la crea como disciplina sociológica. Lo anterior a pesar de que poco

antes, en 1924, Max Scheler haya editado *Versuche su einer Soziologie des Wissens*, más cercana a la problemática rickertiana de la "ciencia cultural" que a una sociología en cuanto a ciencia social de "cosas", como lo planteó Durkheim.

Dentro de esta amplitud tanto teórica como histórica de los tratadistas, disquisiciones tan importantes como las de Max Weber con respecto a la valoración en las ciencias sociales; las de Edgar Morin en relación con la industria cultural; las de Antonio Pasquali dirigidas a la información y a la comunicación; o las de Margaret Mead en contra del psicoanálisis ortodoxo desde la antropología, no son de ninguna manera ajenas al vasto campo de los problemas de la relación entre sociedad y conocimiento.

De esta suerte, quien intente de manera unívoca plantear la problemática de la sociología del conocimiento, va derecho al fracaso, como aquel que deseara encontrar la calle principal en una encrucijada. Porque la posición de esta rama de la sociología en cuestión, es precisamente la de una disciplina encrucijada, en la cual la psicología, la filosofía y la sociología se reúnen, con todas sus ramas a cuesta, para analizar el problema del conocimiento, de la ideología, y por ende, la fundamentación de las ciencias, en especial las ciencias sociales.

Sin embargo, pareciera que estas argumentaciones nos llevaran a plantearnos la sociología del conocimiento como una suerte de metasociología o como un problema de transociología, en la medida que los elementos de la sociología misma son insuficientes para sentar su propia fundamentación. Esta perspectiva de situarnos en una posición "transociológica" es la que nos proporciona Marx con su teoría de la historia y Engels al explicitarnos esos factores "en última instancia" como son los modos de producir y reproducir socialmente la vida humana y las relaciones establecidas entre los hombres durante ese proceso, como lo veremos más adelante.

Los sociólogos del conocimiento

Para ejemplificar la pluralidad de ópticas mencionadas anteriormente, veamos ahora, de manera sucinta, algunos autores importantes que se han preocupado del tema.

Robert K. Merton, uno de los más representativos exponentes del estructural funcionalismo norteamericano,¹ encuentra en esta disciplina que estudia el "juego recíproco entre las ideas y la estructura social", una variante europea, la sociología del conocimiento, y una variante norteamericana, la sociología de las comunicaciones para las masas. Sin entrar en consideraciones sobre la justeza del aserto mertoniano, el problema, así planteado, de

¹ Robert K. Merton, *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

hecho nos vincularía con la cibernética, la teoría de la información, la sociedad de masas, los grupos de presión, la industria cultural y la propaganda, para nombrar sólo algunos aspectos.

Kurt H. Wolf, en su citado libro,² partiendo del empirismo sociológico y de la metodología comprensiva (*Verstehen*), nos lleva por caminos que finalizan en el "dualismo y el naturalismo como premisas metafísicas de la sociología del conocimiento", sociología del conocimiento que para él sería una nueva ciencia, la "ciencia del hombre".

Max Scheler, conceptuado por algunos como el iniciador de esta disciplina que nos ocupa, en su conocido volumen,³ nos presenta una "sociología del saber" como parte de una "sociología cultural", cuya raíz emana de Rickert (es de notar que la obra de Scheler que citamos, efectivamente se denomina *Las formas del saber y la sociedad*). Esta "sociología cultural" a su vez, formaría parte de una "sociología pura", en contraposición a la "sociología real" o de hechos. La "sociología pura", por su parte, tendría un carácter apriorístico y consideraría sólo esencias. El supuesto necesario de la sociología pura sería una "teoría del espíritu humano".

Berger y Luckmann, en su interesante obra,⁴ conciben a la sociología del conocimiento como "el análisis de los procesos por los cuales se construye socialmente la realidad y de todos aquellos que una sociedad considera como conocimientos, sin detenerse en la validez o no validez de dicho conocimiento".

Werner Stark, otro empirista, separa el problema de la ideología (materia de estudio psicológico, según él) de la sociología del conocimiento, que debiera ocuparse de "todos los modos de pensamiento, y sobre todo de aquellos que constituyen el marco intelectual de toda nuestra visión del mundo y que existen desde mucho antes de que pueda afirmarse cualquier tendencia falsificadora engendrada por intereses (la ideología)". De esta suerte,

*toda la tesis de la sociología del conocimiento, a saber, que hay una correspondencia vital entre la infraestructura de la práctica y la superestructura de la teoría, entre la vida y el pensamiento, descansa, en el hecho (supuesto) de que el mismo orden de valores se expresa en ambos, en la acción y en la especulación.*⁵

Para Theodor Geiger,⁶ en cambio, el problema debe centrarse en una investigación acerca de la ideología y sus implicaciones, en el sentido que *deben calificarse como ideologías todas aquellas proposiciones que, según*

² Kurt Wolf, *Contribución a una sociología del conocimiento*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

³ Marx Scheler, *Sociología del saber*, Buenos Aires, Siglo XX, 1973.

⁴ Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

⁵ Werner Stark, *Sociología del conocimiento*, Madrid, Ed. Morata, 1963.

su forma lingüística y el sentido que se expresa en ellas, se presenta como proposiciones teóricas y objetivas, pero que contienen elementos a-teóricos, ajenos a la realidad objetiva de conocimiento.

Wright Mills, el más importante crítico al estructuralfuncionalismo dentro de la sociología norteamericana, en un libro⁷ antológico de escritos periodísticos y de divulgación, insiste en la importancia epistemológica de la sociología del conocimiento, para que

el sociólogo del conocimiento se una al lógico de la vida y al metodólogo social en la construcción de métodos de investigación social más sólidos, ya que categorías con las que opera la ciencia social, tales como "objetividad" y "verdad", tienen aplicación y sentido solamente en términos de un modelo o sistema aceptado de comprobación.

Karl Mannheim, el más tradicional, serio y brillante pensador en este terreno, en su obra ya clásica,⁸ nos describe a la sociología del conocimiento como una rama reciente de la sociología que intenta analizar, en cuanto teoría, la correlación entre el conocimiento y la existencia; en cuanto investigación histórica, descubrir las formas que esta correlación ha adoptado en el desarrollo intelectual de la humanidad. Sin embargo, parte significativa de la obra la dedica al análisis de la ideología y su relación con la utopía (defensa y destrucción respectivamente de lo establecido), que a la sociología del conocimiento como tal.

En fin, la sociología del conocimiento, como disciplina estudiada por muchos marxistas y marxólogos, es tratada por V. A. Yadov⁹ de manera consignista, aunque no totalmente ajena a la verdad, como "basada en la tesis de los sociólogos burgueses y de los revisionistas de que toda ideología es subjetiva, puesto que tiene un carácter de clase". De esta manera el escritor soviético descarta la disciplina como tal y centra su análisis en el problema de la ideología, en la lucha en el plano de las ideas y en la práctica, de la "ideología burguesa" y la "ideología proletaria" (o "revolucionaria" o "socialista"). Parte nuestro autor de la discutible tesis leninista del "reflejo" y de la existencia, además, de una "ideología científica", confundiendo tal vez ideología con ideario. Sin embargo, y en defensa de la acuciosidad epistemológica usada por V. I. Lenin, debemos mencionar que obras como *La ideología alemana*, recién aparecen en su texto íntegro, ocho años después de la muerte de éste.

Por último, dentro del mismo campo marxológico y marxista, pensadores

⁶ Theodor Geiger, *Ideología y verdad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

⁷ Wright Mills, *Poder, política, pueblo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

⁸ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, Madrid, Aguilar, 1973.

⁹ V. A. Yadov, *La ideología como forma espiritual de la sociedad*, México, Fondo de Cultura Popular, 1967.

como Louis Althusser¹⁰ y Adam Schaff¹¹ han recurrido a una visión estructuralista o a las fuentes clásicas del marxismo para, polemizando a la vez con Mannheim, replantear el problema, fundamentalmente en el terreno de la ideología.

¿Rama básica o rama encrucijada de la sociología?

Después de esta somera y fugaz visión sobre lo que algunos importantes investigadores consideran el problema fundamental de la sociología del conocimiento, pareciera que nos encontramos en presencia de una disciplina encrucijada donde convergerían todos los problemas de la sociología o por lo menos los más importantes (y sus implicaciones son la politología, la economía, la antropología y la historia) y aquellos del conocimiento (psicología, gnoseología, epistemología y metafísica). De lo anterior podría desprenderse una suerte de valor epistemológico y propedéutico de la sociología del conocimiento para las así llamadas ciencias sociales. Disciplina básica, en suma, que estaría al comienzo y al final de éstas.

De la reciente consideración surgen tres problemas:

1. ¿Es necesario o posible jerarquizar, dentro de su vastedad, los problemas de la sociología del conocimiento?
2. ¿Contemporáneamente a la jerarquización o independiente de ella, sería posible realizar una sociología del conocimiento de las investigaciones efectuadas en torno a la sociología del conocimiento, y
3. ¿Será necesario buscar un camino tal vez más esclarecedor?

El primer problema sólo puede ser planteado, solucionado previamente el segundo. Así, por ejemplo, el que consideremos como el creador de la sociología del conocimiento (determinación social del conocimiento) a Max Scheler, a Karl Mannheim o a Karl Marx (queda excluido aquí el problema semántico del nombre de la disciplina), nos coloca desde ya en una posición determinada que delata nuestra formación intelectual, nuestra visión de la política o nuestra concepción de la historia: esta "toma de posición" va más allá de una simple lucidez intelectual. De igual manera, hablar de la "determinación existencial", de la "determinación social" o de la "determinación de clase", evidencian la posición filosófica y política de cada uno de los que sustentan tales afirmaciones.

Por otra parte, la revisión histórica de los diferentes matices o acentos que han marcado los diversos autores a la problemática de la sociología del conocimiento, a pesar de lo apropiado del método, no nos explica el problema. Entonces, al parecer, no nos quedaría otro camino que el de pensar en una

¹⁰ Louis Althusser, "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, México, núm. 78.

¹¹ Adam Schaff, *Sociología e ideología*, Barcelona, Cuadernos Beta, 1969.

metasociología del conocimiento, es decir, en categorías que, situadas más allá de ella, puedan explicarnos su génesis, su desarrollo y su fundamentación.

Quien realiza lo anterior es precisamente Karl Marx, al inscribir su "teoría de la ideología" en una concepción de la historia donde las contradicciones entre clases sociales, las relaciones entre los hombres establecidas en el proceso de producción y reproducción social de la vida material, y los modos de producir, son categorías fundamentales.

La ideología, desgajada de su función de ayudar a la reproducción del modo de producción capitalista y a las relaciones de producción que favorecen el interés de la clase dominante (nos referimos, claro está, a la forma ideológica *contemporánea*), no tiene sentido. Una sociología del conocimiento, sin relación a una concepción de la historia, caería en un empirismo donde el fantasma del dato, además de no aportar verdadero conocimiento, sirve muchas veces para ocultar su verdadero sentido ideológico de instrumento "científico" de manipulación.

Las consideraciones anteriores, a pesar de todo, no impiden que se replantee el problema de conjugar cierta "realatividad" psicológica y socio-histórica y la posibilidad de fundamentar la ciencia social. Si nos colocamos en una posición epistemológica que tenga siempre *in mente* a la física, el problema se dificulta en grado extremo; pero si pensamos que la posición epistemológica de tener siempre *in mente* a la física es simplemente una opción entre otras, el camino se nos torna más accesible. Este problema es similar al de quien se plantea una inducción absoluta (la de los infinitos casos presentes, pasados o eventuales) y una inducción que basándose, por ejemplo, en la teoría de los conjuntos, nos presenta su generalización a partir de un caso único, o de casos reducidos, limitados o finitos.

La sociología del conocimiento y el marxismo

Todos los tratadistas de la ideología o de la sociología del conocimiento reconocen que la problemática (no hay consenso acerca de las soluciones) emana de Karl Marx. En otras palabras, hasta ahora, la historia de la así llamada sociología del conocimiento, no ha sido otra cosa que la lucha en contra del fantasma de Marx, o más directamente, contra la concepción del marxismo.

Ha ocurrido con la sociología del conocimiento lo que en teoría de la información y la comunicación se denomina el "efecto de recuperación". El sistema absorbe a sus críticos, extrapola algunos de sus asertos, y así, descontextualizados o interpolados en distintos contextos, los pone a su servicio. Esto último es válido, sobre todo, para la sociología del conocimiento o la teoría de las ideologías, vistas a través del prisma estructuralfuncionalista, de gran proliferación en Estados Unidos y de no escasa influencia en nuestras universidades latinoamericanas.

La teoría de la ideología, implícita y explícita en obras tales como en el "Prólogo" a la *Contribución a la crítica de la economía política*, en *La ideología alemana*, o las cartas de Engels a Bloch, Schmidt, Mehring y Starkenburg, plantean y resuelven la problemática de la determinación social (de clases, infraestructural) de las ideas; la determinación en última instancia de base (*Basis*) sobre la superestructura (*Überbau*); pero toda esta concepción cobra sentido y valor inserta en la obra total de los creadores de la llamada concepción materialista de la historia. Es precisamente en relación con *El capital* donde dichas obras adquieren su mayor coherencia. Es dentro de una teoría de la historia donde la problemática de la ideología y de la sociología del conocimiento, repetimos, adquieren sentido.

La sociología estructuralfuncionalista no se inscribe en una teoría de la historia, juega con el dato y lo constituye como fundamento de su "objetividad". La concepción de "funciones" en pro de la vida, de Malinowski, por ejemplo, no llega al rango de teoría de la historia.

En el capítulo "El Método de la Economía Política", Karl Marx¹² nos señala que *a posteriori* la "síntesis de muchas determinaciones" es la que nos da la pista para entender, en su concreción, los datos con los que nos enfrentamos al problema, luego de ver "las determinaciones abstractas que son determinantes". En otros términos y ejemplarizando, la plusvalía no es un dato. Se devela en el transcurso del análisis de los datos y se constituye en la trabazón real que luego le da sentido.

Por esto, y en este punto acierta Althusser,¹³ la teoría de la ideología en Marx se entiende a partir de la categoría de modo de producción, de reproducción del modo de producción, de fuerzas productivas y su contradicción con las relaciones de producción en un momento determinado del desarrollo de la acumulación capitalista, de clases en pugna.

No se debe olvidar que en el capítulo sobre trabajo enajenado, inserto en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, el joven Marx nos dice con científica cautela que "hemos de partir de un hecho contemporáneo". Analizar los problemas de la sociología del conocimiento, nos obliga, pensamos, a partir de un "hecho contemporáneo": la lucha de clases a nivel mundial y el proceso de reproducción ampliada del capital, no ya monopolista nacional, sino de acumulación transnacional. Sólo en este contexto, una sociología del conocimiento o una teoría actual de la ideología nos develaría "las relaciones abstractas que son determinantes", y los cúmulos de datos seleccionados para coadyuvar a su formulación, tendrían coherencia y sentido.

Federico Engels, en su carta a Mehring¹⁴ nos dice, respecto al pensamiento ideológico, "que las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, per-

¹² Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Popular, 1973.

¹³ *Op. cit.*

¹⁴ Marx y Engels, *Textos sobre la producción artística*, Madrid, Comunicación B, 1972.

manecen ignoradas", intuición importante con la que se adelanta a Freud. En nuestro "hecho contemporáneo" tenemos ya no sólo la presencia de Freud sino una teoría psicoanalítica muy desarrollada y autocrítica. La motivación "que permanece ignorada" se ha transformado en una motivación manipulada lisa y llana por los monopolizadores del producto del trabajo cognoscitivo, al punto que debería hacernos repensar la diferencia que establece Geiger entre ideología y mentira. ¿Cómo se justifica la tal manipulación? La "guerra interna hemisférica" dentro del sistema, es una de las respuestas, la lucha en contra del *enemigo* y la salvación de los valores (valores muy de cambio por cierto) tradicionales de la cultura de Occidente. Aquí la ideología se transforma en mentira y la mentira en ideología, todo ello en aras de una "razón de estado", que se traduciría en el intento de un control cibernético de todo el sistema, con todas las retroalimentaciones posibles para lograr la máxima eficacia, la máxima eficiencia de la industria y la tecnología modernas desde el centro imperial hacia la periferia. Esta totalidad tecnológica por cierto no terminará con las ideologías (curiosa acepción de ideología, en los preconizadores de "el fin de las ideologías") sino que elevará la ideología del capitalismo, con su "cientificismo" acéptico del que nos habla Verón¹⁵ a categoría de lo "científico" y revestida de una "imparcialidad" pasmosa. Y se disculparán diciendo, afirmados en datos "objetivos", que no es el hombre el que domina y explota al hombre, sino la máquina, la tecnología, como si ésta se automanipulara. Por otra parte, asevera por ejemplo el mismo Verón, "la mayoría de los problemas significativos referidos a la relación entre la sociología de los países desarrollados y la de los países dependientes no son decibles en términos de los principios del método científico".

No adoptamos aquí, por cierto, una posición anti o extra científica, sino que ponemos en relevancia que el concepto de lo científico en ciencias sociales latinoamericanas, es un término ya ideologizado al plantear una "sociología mundial", panacea, entre otras cosas, para el "desarrollo" y el "despegue", o el "en vías de...", con que muchas veces acallamos, en aras del científicismo, nuestras interrogantes.

Teoría de la historia y sociología del conocimiento

El problema de la ideología, básico para una eventual "sociología del conocimiento sobre bases materialistas (no hablamos del materialismo, por cierto, de los mecanicistas franceses del siglo XVIII), sólo cobra sentido, ya dijimos, inserto en un sistema. El vocablo *sistema* en Marx significa

¹⁵ Alain Touraine, *et al.*, "Ciencias Sociales" en *Ideología y realidad nacional*, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1974.

*ni más ni menos, una teoría general de la historia. Esta teoría tiene como particularidad, su carácter materialista, entendiendo por ello, que, en la historia, el principal y único motor de cuanto ocurre no son las ideas o ideologías que los hombres se hacen para explicarse a sí mismos, sino los modos como producen y reproducen realmente su vida, su existencia diaria.*¹⁶

Y si hemos de partir de “un hecho contemporáneo”, nos encontramos con un sistema de relaciones de producción de tipo capitalista, pero ya en una fase muy avanzada del proceso de acumulación: la fase de la transnacionalización del capital monopolista, fase que empieza su desarrollo acelerado a fines de la década de los cincuenta. Este proceso ampliado (reproducción ampliada del modo de producción capitalista) nos lleva a contemplar una fuerte tendencia hacia una totalización capitalista, unificada, uniformada, con su centro y su periferia. En este contexto, las fuerzas sociales de producción, hombres, herramientas, tecnologías, nuevos materiales, ciencia “la forma más sólida de la riqueza... de esta riqueza ideal y a la vez práctica...”,¹⁷ entran en contradicción con las relaciones establecidas entre los hombres en su proceso de producir y reproducir la vida humana.

Dentro de la coherencia de este sistema cobra pues sentido el problema del conocimiento, de la práctica del conocimiento y de la ciencia, y *a fortiori* el de la ideología. “Se trata ahora de establecer las características reales de esta práctica”¹⁸ nos dice Verón, y a esa práctica él la llama “modo de producción de conocimientos”, denominación interesante pero que tiene sus inconvenientes.

*La justificación de esta analogía económica —prosigue— reside en que el ejercicio de la ciencia puede ser considerado efectivamente en el contexto de la sociedad como una actividad productiva, o si se prefiere, la actividad científica constituye una modalidad de la praxis social. La elaboración, distribución y consumo de los productos de esa actividad (el conocimiento científico en forma de “mensajes”) supone pues la existencia y funcionamiento de un sistema de relaciones sociales de producción, como así también de un cuerpo de normas y una cierta estructura interna de poder.*¹⁹

El “modo”, por ejemplo, de producir un conocimiento matemático en un *calmecac* mexica, en una escuela conventual del medioevo, en un gabinete solitario en el renacimiento o en un laboratorio colectivo de un instituto de investigación de la ITT, difieren totalmente desde el punto de vista social y económico, son “modos” diferentes de producir. Es error de muchos uni-

¹⁶ Ludovico Silva, *Marx y la alienación*, Caracas, Monte Ávila, 1974.

¹⁷ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, tomo II, 1972.

¹⁸ Alain Touraine, *et al.*, *op. cit.*

¹⁹ *Idem.*

versitarios creer hoy día que es fundamentalmente en los terrenos de su *campus* donde realmente se hace ciencia o se producen conocimientos. El conocimiento científico de hoy se produce, dentro de la totalización capitalista, principalmente en cuanto a su volumen total en los centros más importantes del sistema: la gran industria, los ejércitos ligados a ella, el espionaje (industrial y castrense), en universidades particulares cuyo patronato depende de la gran producción industrial o en centros universitarios estatales ayudados por "fundaciones".

Los conocimientos, las ideas, la ciencia, son productos del trabajo humano y es en la praxis cotidiana donde ellos surgen constantemente.

*O bien rechazamos el descubrimiento hegeliano del carácter antropogénico del trabajo; o bien, dado que tal carácter corresponde también al lenguaje, debemos admitir el carácter de trabajo del lenguaje mismo.*²⁰

Así nos presenta Rossi Landi el problema del lenguaje con el cual se expresa el conocimiento, el *discurso científico*. El trabajo lingüístico y el trabajo cognoscitivo son manifestaciones de la praxis humana, en similar sentido que el trabajo de transformación material de la realidad.

Además, prosigue Rossi Landi,

*puesto que no hay lenguaje sin sociedad, ni lo contrario, y puesto que es precisamente en el lenguaje donde se "manifiesta" la sociedad (en el sentido de *erscheint*) es preciso estar en condiciones de ver las cosas también en términos histórico-políticos, es decir, poseer y aplicar una teoría general de la sociedad y de las acciones aptas para cambiar la sociedad misma.*

Más adelante, el citado autor recalca la importancia del uso de categorías de la crítica materialista de la economía política para el estudio del lenguaje diciéndonos que:

*el lenguaje es trabajo humano ya que sus productos, por cierto, no existen en la naturaleza. Puede hablarse de producción lingüística considerándola como uno de los factores fundamentales de la constitución misma de la vida social en el ámbito de la división del trabajo. El otro factor es la producción de utensilios y de ulteriores artefactos...*²¹

El trabajo cognoscitivo, analizando este hecho contemporáneamente, es un trabajo productivo que se inserta en un modo de producción determinado, en una fase avanzada de este modo de producción. Así, podemos hablar de trabajadores cognoscitivos (es previo el concepto de "división del

²⁰ Ferruccio Rossi Landi, *El lenguaje como trabajo y como mercado*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

²¹ *Idem.*

trabajo cognoscitivo" como expresión tardía de la división del trabajo en intelectual y manual) dependientes o "subdesarrollados" o de la élite productora o supervisores del monopolio de la producción cognoscitiva.

Ahora bien, el producto del trabajo cognoscitivo no le pertenece al productor, sino al que le proporciona los bienes de producción (laboratorios, bibliotecas, ciclotrones, computadoras, etcétera) y que al mismo tiempo le paga un salario por su producto. Esta suerte de enajenación empobrece al productor de conocimientos (frente al monopolio, por ejemplo), y su propio conocimiento (investigación científica), se le opone fetichizado como un poder independiente de él.

En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez —su powerful effectiveness— no guarda relación alguna con el tiempo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o la aplicación de esta ciencia a la producción. (El desarrollo de esta ciencia, esencialmente de la ciencia natural y con ella de todas las demás, está a su vez en relación con el desarrollo de la producción material.)²²

Los conocimientos producidos por el trabajo del hombre, son realizados colectivamente, es decir, el conocimiento es producto de un trabajo socialmente realizado; con nuestro trabajo cognoscitivo producimos colectivamente conocimiento, pero nos apropiamos individualmente de él. En otras palabras, en la producción social del conocimiento hay sectores privilegiados en el consumo de éste y sectores no privilegiados. A nivel de la globalización del sistema, los sectores privilegiados en el consumo o intercambio de los productos del trabajo cognoscitivo, son minorías que, a su vez, controlan la distribución, la circulación, el consumo y el monopolio de dichos productos y mercancías.

Lo que caracteriza a la mercancía es su doble condición de ser valor de uso y valor de cambio. Los productos del trabajo cognoscitivo tienen valor de uso, pueden consumirse una vez (una noticia) o muchas veces (una técnica). Pero también pueden intercambiarse por otros productos cognoscitivos o por dinero. El intercambio de tecnologías entre dos países, por ejemplo, prueba el valor de cambio de esos productos del trabajo cognoscitivo llamados tecnología, ciencia, o conocimientos de la ciencia social. Los conocimientos que posee un académico universitario expresan el valor de cambio de un producto cognoscitivo y se explicitan en el escalafón: Un profesor investigador ordinario de carrera de tiempo completo = 2 asociados B = 4 técnicos académicos auxiliares A: o si se quiere: un profesor ordinario de asignatu-

²² Karl Marx, *Elementos fundamentales...*, op. cit., t. II.

ra = 2 ayudantes de profesor investigador.²³ (Los valores precedentes son aproximados, pero ejemplifican el valor de cambio de los bienes cognoscitivos que sus portadores tienen como capital cognoscitivo.)

La relación de salario, por otra parte, es la que nos devela al conocimiento socialmente producido como una mercancía cometida a las leyes, por ejemplo, de la oferta y la demanda. Un poseedor de un capital cognoscitivo de mercadotecnia, tiene más demanda que un trabajador cuyo capital cognoscitivo es la técnica del fontanero.

De esta manera, el conocimiento ideológico y el eventualmente no ideológico se unen, en el sentido del valor de uso y de cambio cuando van al mercado, a la circulación y al consumo.

Como valor de uso, un editorial de un diario, por ejemplo, en defensa de la propiedad privada, que implica un conocimiento y una investigación de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, tienen un valor de cambio similar a dos clases sobre teoría de los conjuntos (eventualmente no ideologizada) y ambas pueden ser intercambiadas por un sermón o por una charla sobre el nuevo cometa West, aparte del valor de verdad o la "objetividad" de ellas.

En el mundo capitalista, todos los objetos cognoscitivos tienen un valor de cambio en relación con el trabajo cognoscitivo implícito en ellos y son intercambiables independientemente de su ideologización o no ideologización. Muchas veces resulta que un producto del trabajo cognoscitivo ideologizado tiene más valor de cambio, porque el trabajo incorporado en él produce lo que Ludovico Silva²⁴ llama una "plusvalía ideológica" que viene en refuerzo de la plusvalía material. El plus trabajo no pagado en salario se explicita no por el esfuerzo o el tiempo sino que por el resultado que produce en la realización de la plusvalía material.

*La ciencia, es un sistema productivo, una práctica social articulada con las demás prácticas que configuran una formación social determinada. El producto de la ciencia, el resultado material de esta práctica es el llamado discurso científico (lo que tanto las epistemologías idealistas como la conciencia social llaman "el conocimiento").*²⁵

La ciencia, el discurso científico, es un producto del trabajo cognoscitivo socialmente considerado, pero no es el único producto; es producto esencial e importante, pero por la división del trabajo, por la distribución y el consumo, en cuanto mercancía, llega a escasos sectores, fundamentalmente a una clase social que, o la consume o la intercambia, exactamente lo mismo que esta clase realiza con los productos de la producción material. Hay otros

²³ *Gaceta*, UNAM, núm. 48, vol. II, Ciudad Universitaria, 2 de febrero de 1976.

²⁴ Ludovico Silva, *La plusvalía ideológica*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

²⁵ Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.

productos del trabajo cognoscitivo que no son precisamente la ciencia, aunque nadie negará su carácter de productos del trabajo cognoscitivo y que son los contenidos de los llamados medios masivos de información (y no de "comunicación" como algunos repiten de manera totalmente ideologizada),

*los cuales inducen subliminalmente la ideología en los individuos y, sobre todo, comercialmente, realizan una explotación a fondo del psiquismo humano, una explotación específicamente ideológica que consiste en poner al psiquismo al servicio inconsciente del sistema social de vida. La explotación de la plusvalía material se justifica así, se refuerza constantemente mediante una explotación de plusvalía ideológica, concepto que es necesario manejar en una teoría de la ideología contemporánea, entre otras razones, porque el sistema capitalista lo utiliza en la práctica, pragmáticamente, a semejanza de aquellos capitalistas prácticos que según decía Marx, aplicaban la teoría del valor, sin conocerla en absoluto, con mucha mayor precisión que todos los economistas juntos.*²⁶

Los productos del trabajo cognoscitivo pueden tener sólo valor de uso si no son transmitidos y no van al mercado de conocimientos. Es su carácter de mercancías lo que les permite concurrir al mercado. En nuestro "hecho contemporáneo", concurren al mercado donde técnicas, tecnologías, datos procesados o sin procesar se intercambian, se compran o se venden. Los norteamericanos fueron los primeros en dar cifras sobre la rentabilidad de la inversión en la educación (desde las primeras letras hasta la investigación científica superespecializada). Inclusive el espionaje tecnológico de estas mercancías llega a una sofisticación tan grande como nunca lo soñara el espía alemán que robó una planta de caucho en América Latina para transportarla al África y allí producir el codiciado material.

Además, los productos del trabajo cognoscitivo ya van al mercado a través de un monopolio. Así, por ejemplo, la firma editora española Santillana, sólo en 1970 se llevó en Chile la licitación para producir 817 000 textos escolares. En Colombia, la Santillana, la Mac Millan Company y la McGraw-Hill, se reparten la casi totalidad de la producción de textos escolares. En Brasil,

*después del convenio suscrito entre el Ministerio de Educación, el Sindicato Nacional de Libreros y la USAID, los textos de la Mc Graw-Hill tienden a predominar en todos los niveles de la enseñanza.*²⁷

Esta firma en el año 1968

ofrecía 16 000 títulos que cubrían libros, películas, discos, tesis, diapositivas, cintas, equipos científicos, cursos por correspondencia en electrónica,

²⁶ Ludovico Silva, *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Caracas, Monte Ávila, 1975.

²⁷ Armand Mattelart, *Agresión desde el espacio*, México, Siglo XXI, 1975.

comunicación, Radio-TV;... Además del rubro libros, la Mc Graw-Hill publica 57 magazines e informativos, leídos por más de 2.5 millones de ejecutivos del mundo de los negocios, la ingeniería y de otros grupos de científicos y profesionales.

Esta firma en Italia está asociada con la Mondadori, en Londres con la International Publishing Corporation y en Japón con la Nikkei. Últimamente abrió sucursales en Londres, París, ciudad de México, Bruselas, Bonn, Milán, Moscú, Hong-Kong y Tokio.

Mattelart, en otro de sus libros,²⁸ nos suministra el siguiente dato: "En 1969 la General Electric se asoció con el grupo editorial Time-Life para fundar la Litton Educational and Professional Publishing". Hoy al mercado de productos del trabajo cognoscitivo concurren y tienden a unificarse la Westinghouse, la ITT, la ATT, la Hughes Aircraft, la NBC, la BCS, la RCA, entre otras.

Podríamos proporcionar más datos, para quienes lo deseen los remitimos a las cuatrocientas ochenta páginas del libro de H. L. Nieburg.²⁹ Este autor nos dice: los dirigentes "por medio de la política deciden la orientación de los descubrimientos e invenciones", y más adelante: "Resulta cada vez más claro que no existen problemas científicos 'puros', solamente hay problemas humanos y preferencias políticas para la asignación de valores." De aquí se desprende que

la capacidad industrial (incluidas las especializaciones científicas y técnicas) tienen una clara relación con el poderío militar, y por lo tanto es uno de los principales componentes del poder para negociar en el plano de las maniobras diplomáticas.

Lo anterior daría como resultado que

las palabras "ciencia" y "tecnología" se han convertido en parte integrante de solemnes declaraciones de todos los intereses especiales que procuran que se tenga en cuenta su propio bienestar. Se han incorporado al vocabulario de "Dios" y "maternidad", como verdades eternas y evidentes por sí mismas.

En otras palabras, lo dicho por el cientista norteamericano es una versión eufemística del concepto marxista de ideología. Su virtud, la de usar términos más adecuados al público estadounidense con el fin de inquietarlo.

Las grandes corporaciones transnacionales, en el marco de la descripción

²⁸ Armand Mattelart, *La cultura como empresa multinacional*, México, Ed. Era, 1974.

²⁹ H. Nieburg, *En nombre de la ciencia. Análisis del control económico y político del conocimiento*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973.

histórica de la que partimos, dominan parte muy importante de la *producción*, controlan la *circulación*, la *distribución* y el *mercado* de los productos del *trabajo* cognoscitivo dentro de la globalidad del sistema. El *consumo* de estos productos es individual y elitizado. La selección de estos productos para el mercado los hace partir ya ideologizados (puestos al servicio e interés de clase de quienes lo controlan). De no ser así tendríamos que pensar que esas grandes corporaciones no entienden de negocios.

La *plusvalía* ideológica que se obtiene es inmensa sin contar, claro está, la explotación directa que realizan sobre ese tipo de trabajador cognoscitivo que es el investigador universitario de los países dependientes. El investigador, casi siempre, es formado mediante los aportes económicos de su pueblo (universidades estatales o con aporte fiscal). Las grandes corporaciones lo encuentran ya formado, es decir con un cierto "capital" constante de conocimientos y, mediante ayudas o *grants*, lo hacen trabajar, creando nuevos conocimientos al servicio de ellas, conocimientos dispersos y fragmentarios que luego la metrópoli computa en su totalidad.

Sin embargo, no estaría de más recordar el doble sentido del investigador universitario, sobre todo en el área dependiente del capitalismo transnacional.

Por un lado vende fuerza de trabajo, posee además un "capital constante" tecnológico (la tecnología en este momento es la principal productora de plusvalía). Su producción intelectual y él mismo concurren al mercado como mercancías.

Por el otro lado, la "cultura" humanística, libresca, filosófica y de buena parte de las ciencias sociales, actúan como simple valor de cambio, en el mercado general de productos del conocimiento y la "sensibilidad". No satisfacen necesidades en general o esenciales sino las que el sistema dicta, engendra y desarrolla. En este punto creemos necesario citar a Baudrillard³⁰

... más allá del umbral de su supervivencia el Hombre no sabe ya lo que quiere: es ahí donde deviene propiamente "social" para el economista, es decir alienable, manipulable, susceptible de ser engañado... en la sociedad capitalista monopolística, los bienes, el saber, la técnica, la cultura, los hombres, sus relaciones y sus aspiraciones, son, de golpe, inmediatamente reproducidos como elementos del sistema...

de ahí que ya

que en ninguna parte aparezca ya el valor de uso, sino por doquier la lógica determinante del valor de cambio, debe ser hoy reconocido como la verdad de la esfera del "consumo" y del sistema cultural en general: a saber que todo, hasta la producción artística, intelectual, científica, hasta la innovación y la trasgresión está inmediatamente producido en ella como signo y como valor de cambio (valor relacional de signo).

³⁰ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo*, México, Ed. Siglo XXI, 1974.

En otras palabras el gran salón-mercado dieciochesco donde la vanidad crece directamente proporcional a la inutilidad del valor de uso de los productos cognoscitivos y artísticos, y donde la realidad de la explotación y la dependencia se ocultan bajo el velo de la más pura academia, de una cientificidad de importación. Para usar palabras de Verón en relación con la sociología,

el cientifismo proporciona así a los sociólogos la oportunidad de sentirse insertados positivamente en el proceso de cambio social, sin tener que asumir ningún compromiso político concreto.

El problema del conocimiento y el de la determinación social de éste, puesto en el contexto de una teoría de la historia como la de Marx, que nos devela la trabazón interna del sistema capitalista aquí expuestos, tiene una diferencia en relación diacrónica para usar un término de la lingüística, con el expuesto por el propio Marx en cuya época el fenómeno superestructural lo formaban fundamentalmente instituciones sociales como la iglesia, el parlamento y la cultura libresca, hoy sobrepasada por este universo tecnológico en que la producción de bienes, tanto materiales como cognoscitivos, ideologizados como "no ideologizados", tienden a fundirse en una totalidad económica, militar y científica.

Muchos de los especialistas de la sociología del conocimiento se quedan en el aspecto productivo del mismo y en la discusión acerca de los eventuales fragmentos de verdad que posea (ya nadie puede plantear la apodicticidad de los juicios sociológicos o la verdad absoluta de sus resultados); es decir, apenas intentan salir del campo de la gnoseología, creemos que no precisamente por rigor epistemológico. Es obvio que su labor afina el esclarecimiento de la fase productiva del conocimiento, pero no aclaran aspectos como los que Engels explicita "en última instancia". En otros términos, no aclaran qué pasa con el producto que va al consumo o al mercado, su calidad de mercancía, su valor de uso y de cambio y las abstractas relaciones que se realizan allí. Decir que hay contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es simplemente enunciar el problema, pero ello no explica sus relaciones reales.

Quien compra información, tecnología, sus propios datos ya procesados, compra o vende mercancías que ya tienen un valor de intercambio, producidas anteriormente por trabajadores del conocimiento para los cuales, tal vez (oh, la buena fe del cientista puro) tuvieron simplemente un valor de uso, dentro de una concepción aséptica y "oficial" del quehacer científico. El productor cognoscitivo no participa siempre en el mercado de productos del conocimiento, es sólo portador de su fuerza de trabajo y de cierta cantidad de capital cognoscitivo que lo capacita para ingresar a cierto nivel de la producción cognoscitiva y recibir a cambio de la mercancía (él y su producto) un salario, a veces mayor, que el de un productor de bienes materiales.

Esta visión, en parte sociológica del conocimiento, en parte económica, e inserta en una teoría de la historia como la de Marx; y este partir de un hecho contemporáneo (fase transnacional del proceso de acumulación capitalista) no constituyen lo que ortodoxamente (si es posible tal ortodoxia) se denomina sociología del conocimiento.

Esperamos que este aporte heterodoxo sirva, aunque sea en el plano de la mera incitación, para ver la sociología del conocimiento desde otro ángulo. El problema está apenas enunciado. Era lo que nos habíamos propuesto.

En un mundo como el nuestro, donde la venalidad es la regla que se nos impone, en que estamos insertos en una "guerra interna hemisférica" que no hemos declarado, debemos enfatizar estas palabras de Marx:³¹

Cosas que por sí mismas no son mercancías, como por ejemplo el honor, la conciencia, etcétera, pueden hacerse venales y adquirir así la forma de mercancía, debido al precio que se les asigna.

Para finalizar, creemos importante recapitular lo dicho anteriormente con palabras de Gorz³² sobre la ciencia y el producto cognoscitivo llamado trabajador científico:

...la ciencia y los trabajadores científicos tienen como función, en la sociedad capitalista, la de asegurar y reforzar el control social del sistema sobre la clase obrera... De una parte el control social se funda en una división del trabajo que separa las tareas intelectuales de las manuales, permitiendo que las primeras queden monopolizadas por una minoría cuyos miembros pueden pertenecer a la burguesía directamente, por su función (cuadros de dirección y autoridades, patronos universitarios), así como pueden servir a la burguesía como intermediarios o de amortiguador social (es el caso de las nuevas clases medias asalariadas), conteniendo a la clase obrera dentro de los límites requeridos por el sistema de dominación.

³¹ Karl Marx, *El capital*, Buenos Aires, Cartago, 1973.

³² André Gorz, "El Carácter de Clase de la Ciencia y de los Científicos", revista *La Universidad en el Mundo*, México, UNAM, núm. 11, marzo-abril de 1976, traducción de *Les Temps Modernes*, enero de 1974.